

EL CASCABEL

SUSCRICION DIRECTA.—*Península*: Seis meses, 2 ptas.; un año, 3.—*Ultramar y extranjero*: Seis meses, 6; un año, 10.—**POR COMISIONADO.**—*Península*: Seis meses, 2,50 ptas.; un año, 4.—*Ultramar y extranjero*: seis meses, 10; un año, 12.

No se servirá ninguna suscripción sin que sea abonada anticipadamente. En las fajas verán los suscritores cuándo termina su suscripción y si no la renuevan se entenderá que no quieren continuarla.

MADRID 14 DE ENERO DE 1877.

DESPACHO:

Arenal, 14, librería de Guio, Madrid.

La suscripción directa se hace enviando el importe al Administrador de EL CASCABEL, Jorge Juan, 5, Madrid, en libranza ó letra de fácil cobro; y donde no fuere posible, en sellos de franqueo, en carta certificada.

Número del día, dos cuartos.
Número atrasado, medio real.

ANUNCIOS.
Un real línea de treinta letras.

LA SEMANA COMICA.

—¿Conque por fin se ha cerrado el Congreso? ¿No se alegra Vd., D. Casimiro?

—¡Ay, no señor, todo lo contrario! Estoy muy triste, porque mi única diversion era irme todas tardes á ver cómo representaban los representantes del país, y francamente, siento que se haya acabado la temporada de mis diversiones.



Una noticia de cadenetá:

Parece que algunos diputados piensan decir al gobierno para que éste proponga á la comision y esta á la Asamblea... María, dile á Juan, que diga á Pedro, que diga al lacayo, que diga al cochero que prepare el coche para ir á paseo... la señorita y el niño pequeño.



Las enfermedades dominantes han acentuado algun tanto en esta semana su naturaleza flogística.

Reconozco en eso de flogística que las enfermedades reinantes son puramente españolas.

Y añade *El Siglo Médico*: «Las colitis han sido frecuentes.»

¡Ya lo creo! Y si no dígalo el Banco de España.



A propósito de las elecciones, exclamaba la otra noche un jugador de oficio:

—Yo no comprendo á estos políticos; censuran el juego, lo persiguen y despues juegan ellos con el país, echando á cada momento un elijan.

Lo peor en estos casos es que sale siempre la del gobierno.



Una criada que oye á su señora leer todas las noches *La Correspondencia*, quiso sacar partido el otro dia de una noticia sobre el empleo del aceite de algodón en lugar del aceite comun.

Creyendo aumentar la sisa con la sustitucion mencionada, se propuso emplear aquel en los usos culinarios.

¿Y Vds. creerán que envenenó á su ama? Pues no señor, la criada, que todavía se encuentra en estado salvaje, convirtió la tragedia en sainete, y, para freir un par de huevos, echó en la sartén unas cuantas hebras de hilo en lugar de aceite.

Despues confesó su delito y asegura que no volverá á creer nada de lo que digan los papeles.

Histórico.



Otra anecdota del dia.

En una brillante reunion la hija de un ex-ministro tocaba en el piano ciertas preciosas variaciones.

—¿Qué variaciones son esas? Preguntó un individuo de la reunion.

—No sé, replicó el ex-ministro, á mí en cuestion de variaciones solo me gustan las del personal.



Algunos periódicos anuncian un rompimiento de relaciones entre España y la China.

A esos diarios los engañan como á unos chinos.

Aunque tambien es verdad que tratándose de dar campanadas es preferible una campanada... *chinesca*.



Dicen varios periódicos:

«La impresion general que dejan los telegramas recibidos hoy por los centros diplomáticos y oficiales, es que la situacion de Oriente se agrava por momentos y que no estamos muy lejos ya de la explosión.»

Ahora iba á hablarles de las infinitas peripecias que ocurren estos dias á los trenes mixtos.

Pero renunció á ello temiendo que se inflame la anterior noticia.



—¿Ha visto Vd., D. Mónico? Toda España se encuentra inundada: esto sí que es ¡la mar!

—El gobierno es muy listo.....

—¿Por qué lo decía Vd.?

—Por lo de las inundaciones.

—No comprendo.....

—¡Qué bobalicon es Vd.! Todo lo que está pasando es obra de los ministros.

—¿De los ministros?

—Habrán dado órdenes secretas á los gobernadores para que manden salir de madre los rios y caigan chuzos de punta.....

—Pero.....

—Pues claro, ¡no sea Vd. inocente! Todo esto se hace con el exclusivo objeto de ganar las elecciones.

LOS NUEVOS ESPAÑOLES PINTADOS POR SI MISMOS.

El hombre de la dicha.

Existe en la sociedad moderna un tipo misterioso, que es, por decirlo así, el resultado de la confusion de las clases en que vivimos.

Suele llamársele *el hombre de la dicha*, porque, sin trabajar, vive gozando, por lo ménos en la apariencia.

Voy á retratarle.

La casualidad me ha permitido sorprender en un momento de expansion á uno de estos afortunados mortales, jóven de buen aspecto, que vive bien, aunque son pocos los que saben cómo vive; que viste mejor, y que frecuenta los salones de todas las clases de la sociedad que los tienen.

Un amigo suyo le acompañaba, y los tres nos sentamos en una mesa del salon que en el café de Madrid está consagrado á la Agricultura.

—Hé aquí el hombre de la dicha, dijo el amigo.

—¡Yo lo creo! un hombre que se levanta á las doce, que cuando hace sol pasea, y cuando llueve visita; que á primera hora está en una butaca de la Opera ó de Jovellanos, y que despues encuentra en un salon mujeres hermosas y discretas, hombres distinguidos, un té, pretexto para cenar, música, baile ó las dos cosas reunidas... Un hombre que vive de ese modo, tiene que ser dichoso por fuerza.

—Hasta que deja de serlo.

—¿Y cuándo sucede eso?

—Varias veces al año.

—Hasta esa circunstancia aleja la monotonía.

—Sí; pero yo querria que no se alejase, porque, acá para entre los tres, los dias en que gozo no compensan, ni con mucho, los en que sufro... Precisamente han puesto ustedes el dedo en la llega; me duele, no tengo más remedio que quejarme, y voy á desahogarme, á usar de ese derecho que se concede hasta á los ahorcados.

—Hé aquí un misterio, me dije yo.

—No soy rico, añadió mi hombre.

—Para no dudarlo, es preciso creerle á Vd. bajo su palabra.

—Pues, lo repito, no lo soy; tengo 12.000 reales que me produce anualmente mi patrimonio; soy abogado; pero no ejerzo, porque en ciertos circulos es de mal tono trabajar, cuando no es para matar el tiempo; mi figura no es despreciable; he aprendido en la sociedad á ser sociable; tengo una afición loca á los salones, y yo no sé cómo lo he conseguido; pero ello es que conozco á lo más selecto de Madrid.

No hay baile para el que no reciba invitacion, no hay boda en la que no cuenten conmigo, ni ceremonia fúnebre ó alegre en la que no figure yo.

—¿Y se queja Vd...?

—No me quejo de que me inviten, al contrario, uso prueba que mi frac y mi corbata blanca desempeñan un buen papel, que mi conversacion es grata, que sé perfectamente bailar un rigodon, una virginia, y que, cuando llega el caso, puedo cantar una romanza tomar parte en una comedia casera.

—Todo eso es delicioso.

—¡Oh, sí! es una medalla, pero con su correspondiente reverso.

Prescindamos del peluquero y de los guantes, que consumen la mitad de mis rentas, estos son gastos ordinarios; los que asustan, los que me martirizan, son los extraordinarios.

Me invitan á los bailes veinte ó treinta salones; me hacen pasar al año, si no mil y una noche encantadoras, por lo ménos doscientas; estos veinte salones tienen veinte señoras, de las que hacen los honores de la casa con la más esquisita amabilidad, y entre todas, lo ménos treinta hijas ó sobrinas que tienen nombres deliciosos: Hortensias, Margaritas, Lauras, Isabeles, Amelias, nombres bellísimos, ¿no es verdad?

—¡Ya lo creo!

—Pues bien: á mí se me figuran horrorosos, y necesito todos los años una docena, lo ménos, de almanaques.

—¿Para qué?

—Para reemplazar los que rompo con mis nerviosas manos cuando me dicen: «Mañana son los dias de Hortensia, ó de Laura, ó de Amalia, y por lo ménos es necesario que emplees cuatro duros en un modesto ramo de los que han enriquecido al valenciano de la calle de Sevilla.»

¡Oh! Francamente; cuando, para cumplir, hojeo el calendario y veo en él los prosáicos nombres de Tomasa, Pascuala, Dorotea, me parecen sublimes... Aún no he encontrado en un salon una Pascuala, es nombre que solo se concibe en torno de una camilla, jugando á la *Perejila*, y conservando las ganancias para ir en Mayo al soto de Migas Calientes á pasar un dia de campo, con la consabida tortilla de escabeche... el queso de bola y el prosáica Valdedeñas.

Pues, como iba diciendo, todos los años no hay quien me libre de comprar cuarenta ramos... que, á cuatro duros... Vamos... no quiero pensar en esto, porque, si pienso mucho, voy á ver que me tiene más cuenta cultivar un jardin.

Pero no es esto sólo... ¿cómo evita uno que tal ó cual familia pase de la simpatía á la intimidad?

—Usted es de los nuestros, me dice una señora; mañana comerá Vd. con nosotros: mi marido ha cazado una liebre, y hay que solemnizarlo.

—¡Mi tio, exclama otra, ha llegado de la Habana, y ha traído unas piñas esquisitas! Venga Vd. á probarlas.

Llega un dia en que la familia que me ha admitido en su seno está ébria de alegría.

—Angelita ó Luisita, se nos casa, dice una mamá.

—Que sea onhorabuena.

—Como la quieren tanto los amigos de casa, la obsequian que es un gusto. El señor de A... le ha regalado un devocionario magnífico; la señora de B... una sortija preciosa; el señor de C... un *necessaire* de lo más elegante.

¿Qué hace un amigo intimo en este caso? Cerrar los ojos, entrar en la *Dalia Azul*, por lo ménos, y dejarse allí media onza para ofrecer á la novia un recuerdo de doble efecto: de alegría en la que lo recibe; de dolor en el que lo da, porque le cuesta un sacrificio.

Llega la primavera, esa época del año en que todo convida á gozar.

—¡Qué hermoso estará el campo! dice una viuda cualquiera. Generalmente son las viudas las que proponen las giras campestres.

—¿Por qué no vamos á Carabanchel? exclaman varias pollitas.

—No: mejor es á la Alameda del duque de Osuna.

—¡Excelente! ¿Qué le parece á Vd.? me preguntan.

—¡Excelentísimo!... tengo que responder pensando en el Duque.

—Pues, nada, que los caballeros se encarguen.

—Usted que es joven, que tiene buen humor, y sobre todo *sprit*, me dicen.

—¡Oh! gracias; pero yo no sabría organizar el *menu*.

—Que le aconseje á Vd. el marqués.

Total: 500 reales por mi parte.

Supongamos ahora un suceso tristísimo; que fallece un amigo ó una amiga,

La esquila fúnebre no tarda en llegar á mis manos con aquel fatídico. *Se suplica el coche*.

Un coche que se suplica, no puede, no debe ser de los que tienen número; hay que encargar uno; 50 rs., porque de esta manera se honra al que en vida...

¡Y cuando se acerca la Semana Santa!

«La señora de A. tiene el honor de participar á V. que pedirá de tal hora á tal hora para los niños espósitos en la iglesia de...»

Esto dicen, con ligeras variantes, veinte, ó treinta, ó cincuenta tarjetas que llegan á mis manos.

¿Qué remedio hay? Ir á la iglesia, y depositar en la bandeja una moneda de oro que brille bien y suene mejor.

Cuando llega este caso, francamente, no sé lo que haría con los desnaturalizados padres que son capaces de abandonar á las inocentes criaturas.

Por supuesto, que estos son gastos previstos; los imprevisos son los más lastimosos.

En este capítulo figuran las cuestaciones á domicilio y en otras muchas partes, los billetes de rifas para este ú otro objeto piadoso, las funciones teatrales, los bailes de máscaras, la rifa anual, la de las alhajas, y hasta la del obeso animalito que exhibe en lo más céntrico de Madrid su turgente figura.

—¡Cualquiera que le oiga á Vd.!... exclamé yo....

—No exagero; despues.... Despues llega el famoso día de San Silvestre, y con él, en algunas casas, los años con los motes nuevos para damas y galanes, y cinco días despues los estrechos.

Esta es cuestion de vida ó muerte; y si no le ha tocado á Vd. la lotería de Navidad, y es Vd. como yo, lo que las mamás llaman un *jóven inofensivo*. De seguro le toca á Vd. salir de año ó de estrecho con la señorita de la casa.

La señorita tiene un novio algo celoso; la señorita quiere darle gusto, y dice:

—Tú debes salir con mamá para que puedas granjearte su afecto regalándole algo.

—Es verdad; pero tú....

—¿Con quién quieres que salga?

—Con Fulano, que es un buen muchacho.

Y Fulano sale con la señorita, y como visita la casa, ¿qué ha de hacer sino añadir una cantidad más para una modesta caja de dulces, que cuesta una onza, si ha de ser regular?

Resultado: que mis 12.000 reales anuales no llegan, estirándolos mucho, más que hasta Abril ó Mayo; que durante el verano tengo que economizar en los baños.... *rusos* que me proporciona la modesta habitacion que ocupó en la casa de huéspedes en que habito, y que al comenzar el otoño tengo que visitar á los usureros.

El gusano del *tanto por ciento* ha entrado ya en mis bienes, y estoy á punto de quedarme sin un terron y sin un amigo; porque, aunque tenga buenas relaciones, aunque aspire á un empleo de escribiente para ganar lo necesario á mi manutencion, ¿cómo los que me han dado la mano en los salones querrán que sea escribiente un amigo suyo?

Si á esto llaman Vds. ser *el hombre de la dicha*, hay que modificar el diccionario de la lengua.

Así terminó su confesion general mi héroe, y yo fijé mis distraidos ojos en la estatua, que teniamos cerca, símbolo de la agricultura.

Parecia sonreirse, y decir, como ducha en cuestiones de agrícolas:

—¡Quién siembra, recoge!

¿Es culpa de la sociedad que haya en su seno individuos como el que acaba de retratarse? Yo creo que no.

Los bailes, los festines, las bodas, las rifas, las cuestaciones, las giras campestres, los años, los estrechos, todo esto contribuye al movimiento mercantil ó industrial, fomenta el trato, hace agradable la existencia; pero ¿pueden vivir el pájaro en el agua, el pez en el aire?

Uno y otro se ahogan, porque abandonan su elemento.

¿TE ACUERDAS?

¿Te acuerdas, niña hechicera,

de aquel amor de mistó.... cuando paseaba yo la calle de la Montera?

¡Fija mi vista en el cielo, nunca de tu rostro hartó, siempre mirando á tu cuarto tercero con entresuelo!

¡Qué posturas más galanas! aún me siento dolorido, el cuello tuve torcido, lo menos cuatro semanas.

Pasando mi vida entera en mirarte y más mirarte, yo llegué á ser una parte integrante de la acera.

Siempre inmóvil, en aquel esquinazo, vivía yo, y un día poco faltó para pegarme un cartel.

¿Te acuerdas de aquel guiñito que indicaba *viene gente*, de la carta que hábilmente deslizaba en tu manguito?

¡Qué bien me hacías el búl! ¿Y cuando me estuve un rato haciendo señas al gato, creyéndome que eras tú?

¿Y las señas y visiones que de idioma nos sirvieron?

¿Pues y cuando interrumpieron nuestras comunicaciones?

• • • • •
¿Te acuerdas, hermosa, dí?

¿Callas? ¡Infiel! ¡Desgraciada!

¿Ya no te acuerdas de nada?...

Lo mismo me pasa á mí.

S.

CELEBRIDADES ÚTILES.

Una vacante.

La empleomanía ha sido la causa de esta celebridad.

Uno que pide un destino con urgencia y otro que desea complacer la petición: hé aquí los elementos indispensables para hacer una *vacante*.

El diputado H y el ministro X, se encuentran en el salon de conferencias del Congreso, en el teatro, en paseo ó en un banquete.

• • • • •
—Me parece que vamos á dejar de ser amigos, dice H.

—Nunca, marqués, responde X ensayando la más fina y dulce de sus sonrisas.

—Necesito esa credencial ántes del jueves.

—Quería arreglarlo todo sin que hubiera sangre....

—Pues el tiempo apremia... se trata de un elector y...

—¡Nada! ¡nada! ¡Descuide Vd.!

—Nunca falta un huequecito....

—He dado mi palabra y la cumpliré.... si no puede arreglarse cualquier combinacion, en último caso, *haré una vacante*.

• • • • •
¡Una vacante! Pocas celebridades habrá más útiles para los pretendientes con favor, los ministros que necesitan adquirir simpatías, los políticos de distrito y los empleados en situacion de ascenso.

Una vacante en las oficinas del Estado me hace el mismo efecto que una baja en los campos de batalla.

La historia de la vacante suele variar, pero por punto general, siempre es la misma.

La vacante no se reduce á una plaza que no sirve nadie y pretenden muchos (no para servirla, por supuesto, sino para cobrar la paguita á fin de mes): la vacante suele llamarse José Perez, por ejemplo, y tener mujer, cinco hijos, suegra, criada y ama de cria.

¿Quereis más detalles acerca de ese tipo anónimo tan útil en ciertas ocasiones y siempre tan *célebre*?

Oid: José Perez nace en cualquier punto de España. Muy niño todavía, aprende á leer y escribir y en poco tiempo lo llega á hacer mejor y más de corrido que algunas eminencias del pueblo.

No juega á la pelota ni al marro, ayuda á misa, y las horas de recreo se las pasa teniendo con ambas manos y sumo cuidado interminables madejas de estambre que devana solícita su anciana abuela, mujer sin rival en lo tocante á hacer medias de invierno para toda la familia.

Jamás sale herido en las pedreas, pero á menudo vuelve á su casa con una estampita ó un catecismo, regalo debido á su maestro y, sobre todo, á su aplicacion.

Es pacífico, respetuoso, tímido; el cura le llama buen cristiano; el maestro, aplicado; su madre, alhaja; los chicos, marica, y casi todos los del pueblo, tonto.

Estudia mucho y lo manifiesta poco; su saber corre parejas con su modestia, y así las cosas, despues de cursar latin y empezar la carrera de escribano ó la de cura, sobreviene un contratiempo inesperado (la muerte del padre ó la pérdida del caudal) y acaba Pepito por casarse con su prima ó su vecina porque los dos tienen algo y, aunque para el caso no es nada, como dijo el otro, tres son más que uno y, si el capital anda escaso, lo que es hijos no faltarán.

José Perez trata de buscar un destino, y en efecto, lo busca, pero no encuentra más que buenas palabras, muchos desengaños, y á su mujer en estado interesante cada nueve meses.

Recorre con avidez las agencias de empleos y los anuncios de *La Correspondencia*, pero en vano; siempre llega el último cuando se trata de una verdadera ocupacion y el primero cuando es un camelo artísticamente combinado para explotar á los incautos.

Al fin logra meter la cabeza en casa de un agente de negocios que al propio tiempo es alto empleado del gobierno. Sienta plaza de escribiente, y á los pocos días su principal observa con profunda alegría que ha encontrado quien, por seis reales diarios, le despache los negocios y le sirva el empleo.

Primero copia cartas, luego las redacta, despues vá á la oficina con su amo y, poco á poco, enterándose de los expedientes, consigue ponerlos á todos en disposicion de ser archivados.

José Perez trabaja sin descanso desde que amanece hasta que anochece y desde que anochece hasta que amanece; no piensa en otra cosa que en la oficina; á todas horas con la pluma en la mano no hay dificultad administrativa que no venza, ni caso que, por difícil, no resuelva, ni fórmula que ignore.

Cuando alguno le saluda en la calle, *Dios guarde á Vd.* muchos años le contesta, creyendo que está al concluir de un oficio.

Extiende una minuta en ménos de un minuto, sueña con informes y consultas y, una noche, á poco le saca un ojo á su mujer porque se acostó con la pluma detrás de la oreja.

Su jefe, con una caridad que las malas lenguas llaman egoísmo, le saca al fin un destiniño de 4.000 rs. en su ministerio, seccion y negociado, y precisamente hasta en su mismo cuarto y su misma mesa.

Perez llega á ser un empleado modelo; es el primero que entra en la oficina y el último que sale; los compañeros le encomiendan los trabajos de más importancia y responsabilidad. Todos los días de fiesta hace guardia. Las tardes que convidan á pasear se queda solo en el negociado y nadie conoce la falta de los demás.

En su casa todos son trabajos, y sin embargo, todavía tiene la santa paciencia de llevarse trabajo á casa.

No conoce las gratificaciones, pero está muy fuerte en descuentos.

Vive con el alma en un hilo, y no sosiega mientras queda un pliego de papel dentro de la carpeta donde dice *pendiente*.

Más de una vez ponen á prueba su moralidad, y las promesas y los regalitos, que desprecia indignado, no consiguen que en su limpia historia se escriba el primer *chanchullo*.

Llega á ser nombrado aspirante á auxiliar quinto de la seccion cuarta del negociado tercero de la direccion segunda. Y de allí no pasa,

El ministro ve su letra siempre que va al ministerio y se le ocurre despachar, pero no sabe que en su departamento haya buenos empleados y sobre todo un modelo, un trabajador incansable, un tipo inverosímil como José Perez.

¡Sus compañeros de oficina sí que le conocen! Explotan sin compasion aquella buena fé y aquel deseo de servir á todo el mundo, y le pagan sus desvelos con unos cuantos chistes acerca de la antigüedad de su capeta y lo monumental de su sombrero.

Alguna vez, de las muchas que se toma café en la oficina, le convidan propinándole en un vaso de cuartillo, suministrado por el ordenanza, cuatro dedos de café muy negro con dos de posos que constituyen en conjunto el sobrante de la cafetera.

Pasan algunos años; los asuntos del negociado marchan bien, gracias á la actividad de Perez. Un ministro, en recompensa á ciertos trabajos extraordinarios, hace una propuesta de ascensos y cruces. Perez no figura en ella. De sus labios no sale ni una queja, ni una censura; se contenta con su fortuna, mientras ésta lo permita dar de comer á la familia; y en vez de murmurar, pega su mal humor, si alguna vez le acomete, con los papelotes, los reglamentos y los libracos que cubren su mesa, con tal profusion, que es difícil averiguar á qué clase de madera corresponde el mueble.

Perez es el humilde escalon que sirve de base y descanso á los que suben, el consuelo de los que bajan, la piedra de toque de los que tienen asuntos en el ministerio, la rueda Catalina del negociado que marcha al reloj, el autor anónimo de todo lo bueno, el responsable en primer término de todo lo malo.

Para sus adláteres es el resumen de todas las categorías, el compendio de la legislación vigente, el archivo, el registro, el oficial, el auxiliar, el escribiente.

Para los efectos de la nómina y para todo el mundo es el último mono del ministerio.

Al día siguiente del pequeño diálogo que sirve de introducción á estas líneas, el secretario particular del ministro ojea el libro del personal en actitud hostil.

Busca un nombre para arrojarlo del mundo de los vivos al de los cesantes.

Su mirada siniestra abarca las planas del libro con una rapidez pasmosa.

Tiene algo del cuervo que se cierne en las alturas olfateando la carne muerta.

Todos los nombres lucen al blanco una respetable hilera de recomendaciones; el que ménos está acorazado con la firma de dos ex-ministros, un general y todos los diputados de una provincia.

Al fin aparece un nombre, desvalido, sólo, huérfano.

El secretario duda que haya un empleado en tales condiciones. Examina, comprueba, registra y no quiere dar crédito á lo que sus ojos ven.

José Perez carece de padrinos, se ignora cómo entró en el ministerio, nadie reclamará contra su cesantía.

El secretario, en el colmo del entusiasmo, pone una cruz delante del nombre de Perez.

Las prácticas cristianas aconsejan poner una cruz donde hay un muerto.

José Perez pasa de la escasez á la miseria, de un destino de 6.000 rs. á la cesantía.

Una familia numerosa no tiene ya que comer, el ministro tiene una vacante, el pretendiente afortunado un empleo, el hombre de influencia un nuevo favor que agradecer al ministro.

Los periódicos no hablan de la cesantía de Perez, pero sí del nombramiento de su sucesor.

¡Pobre Perez! Su mujer llora, el ama de cría se marcha dejando á medio criar al niño de pecho, los mayorcitos piden pan, la criada se despide porque no quiere ver miserias, la suegra le echa la culpa de todo lo que pasa.... sus compañeros de oficina le miran por encima del hombro, y si tiene el atrevimiento de acercarse á alguno

—¿Quién es Vd.? le pregunta.

—¿No se acuerda Vd.? Soy Perez.

—Muy señor mio: no tengo suelto, le contesta á paso rápido el interpelado, sospechando de tan misero aspecto alguna petición molesta.

¡Ah! Si los ministros tuvieran un ratito de lugar para entretenerse en examinar el cuadro horrible que producen algunas cesantías, ántes se cortaban la mano que firmarlas.

La mala administración de nuestro país, la horrible miseria que aflige á la clase media, nacen muchas veces de esa celebridad útil para los ambiciosos, funesta para los hombres de bien y los padres de familia; celebridad que en el lenguaje comun se llama una vacante.

LIBROS NUEVOS.

La Arquitectura, su teoría estética expuesta, comprobada y aplicada á la composición por D. Luis Cabello y Aso.

Un tomo en 4.º, 10 pesetas. Por el método, por la exposición de principios y por la riqueza de erudición, es este libro uno de los más importantes que en la presente época han visto la luz en nuestro país. Su autor busca las fuentes del arte, las analiza y cuando las define perfectamente, las aplica á la arquitectura y compone con el conjunto una obra necesaria para los arquitectos, utilísima para todos los artistas y agradable en extremo para todas las personas amantes de lo bello.

Fantasías por Felip de Salet Palomeras y Cruixent. Un tomo en 4.º, 2 pesetas. Como comprenden los lectores, esta obra está escrita en catalán. Es la expresión de vehementes emociones. Hay en ella profundidad de pensamientos y raudales de poesía.

Poesías de D. Raimundo de Miguel. Un tomo en 4.º de 544 páginas: en Madrid 7 pesetas, en provincias 8. Verdadero acontecimiento literario es la publicación de este volumen, que además de bellas, morales, y siempre inspiradas composiciones, contiene una correcta, fácil y elegante traducción de los dos primeros libros de la *Eneida* y de varias composiciones latinas del maestro Francisco Sanchez de las Brozas.

En la república de las letras goza de justa y grande reputación el Sr. D. Raimundo de Miguel, docto catedrático; sus obras de texto son las que con más provecho abren á la juventud las puertas del templo de la ciencia. Desconocido como poeta, sus *Fábulas Morales* le dieron á conocer como tal, y el tomo que ahora anunciamos, no solo consolida, sino que promete legar á la posteridad su reputación.

A una desgracia se debe esta fortuna. Desde hace años, casi ciego el ilustre literato, ha buscado consuelo á su aflicción en el trato con las musas, y á esto debémos las notabilísimas composiciones que hoy ven la luz. Hállase en ellas un manantial de inagotable fé, de cristiana filosofía, y todos sus pensamientos, morales y trascendentales, están vestidos con las galas de una fecunda y brillante imaginación. Cuantos quieran deleitar el ánimo deben leer las Poesías del Sr. de Miguel, seguros de hallar en el libro dulces emociones y purísimos goces. Se halla de venta en casa de su editor D. Agustín Jubera, calle de la Bola 3.—Madrid.

Tratado de tasación de tierras y demás objetos del campo por D. Tomás Museros y Rovira, 2.ª edición, un tomo en 4.º En Madrid 5 pesetas 50, en provincias 6 pesetas. El título de esta obra es su mejor recomendación para cuantos se ocupan de agricultura y viven de la vida rural. No hay mejor instructor y consejero que este libro, que con gran copia de datos y una claridad y precisión utilísimos, resuelve cuantas dudas y dificultades pueden surgir respecto de los intereses rurales.

El rigor de las desdichas, novela de Paul de Kock, publicada por Manini; un tomo, 1 peseta. Como todas las de este festivo autor, es un cuadro animado y chistoso de costumbres.

Agenda familiar ó el amigo de la casa. Con este título se acaba de publicar por la librería de D. Salvador Sanchez Rubio, Carretas, 31, Madrid, un nuevo libro de grandísima utilidad en todas las casas, y que además reúne la circunstancia no ménos recomendable de su excesiva baratura, pues sólo cuesta 6 reales. Contiene el calendario, aumentado el santoral, de forma que todos los días indica santos y santas.—Tablas de equivalencia de pesas, medidas y monedas.—Economía doméstica.—Higiene y salubridad.—Cuidados que deben tenerse con los niños.—Un tratado de recetas caseras. Otro completo de cocina.—Otro de secretos de tocador.—Otro del modo de cultivar plantas en balcones y ventanas.—Gran número de conocimientos útiles para el gobierno de la casa.—Máximas morales.—Disposiciones legislativas de interés general.—Tarifas de correos, telégrafos, papel sellado, sellos, etcétera.—Gran número de hojas dispuestas para llevar la cuenta diaria, y por último, doce páginas para sentar cada mes y semana, con suma facilidad, las cuentas de la lavandera y planchadora.

Se halla de venta en todas las principales librerías.

LA CODORNIZ.

FÁBULA.

Preso en estrecho lazo
el pobre Manólito,
daba quejas al aire
diciendo arrepentido:
«¡Ay de mí! desgraciado,

juguete de los cimbríos,
ayer en la poltrona
y hoy en el polvo hundido!
Perdí el poder amado,
los cinco mil del pico,
y perdiéndolo todo
de vista me he perdido:
¿y por qué? porque ansiando
ser ministro exclusivo,
no sospeché saliera
por la culata el tiro.»
Ambición insaciable
¡qué días de martirio
das á los que te miran
como su sólo ídolo!

CASCABELES.

La mujer de su casa no está aún impresa. Aviso á los que tienen la bondad de pedirnosla. En cuanto salga á luz se anunciará.

Dos nuevos periódicos han venido á visitarnos: *El Mosquito*, de Barcelona, y *La Enseña Bermeja*, de Zamora.

Al pagarles la visita, con mucho gusto les deseamos todo género de felicidades.

Pastorido, militar á temporadas y autor dramático, ha bajado al sepulcro, y su muerte ha dado lugar á una alarma, que prueba la necesidad de cerciorarse bien antes de proceder á enterrar á los muertos.

Los que acompañaban el cadáver de Pastorido creyeron ver en él señales de vida cuando iba á ser enterrado, y se suspendió este acto.

Durante veinticuatro horas hubo diversos pareceres entre los facultativos que examinaron el cadáver.

Por desgracia, la muerte era cierta; pero si no lo hubiera sido y los acompañantes no hubieran dudado... figúrense los lectores que horrible situación.

La Exposición de Bellas Artes se verificará en Diciembre. Es el mejor medio de que se vean poco los cuadros. Aconsejo á los pintores que pinten paisajes de verano. Es la mejor manera de conseguir en Diciembre las simpatías de los jueces.

Parece que aumenta el número de astros entre Marte y Júpiter.

Últimamente teníamos los astros de la escena, los astros de los salones.

Los que se aumentan entre Marte y Júpiter deben ser... diputados ministeriales.

Los aficionados á divertirse con los bastones-cerbatanas siguen haciendo de las suyas.

Con prohibir de un modo eficaz la venta de esos perjudiciales bastones, nos ahorrariamos disgustos y desgracias.

En San Petersburgo, á causa de los huracanes faltó por algunas horas la comunicación con Turquía, y esto bastó para que todo el mundo se alarmara, creyendo que pasaba algo muy horrible en Constantinopla.

Si los españoles nos alarmáramos siempre que se interrumpen las comunicaciones, viviríamos en perpétua alarma.

En la reunion celebrada el último domingo por el *Casino de la prensa* se votó por unanimidad la siguiente candidatura:

Presidente honorario, Sr. Escobar; efectivo, señor conde de la Romera; vicepresidente honorario, D. José María del Campo y Navas; efectivos: señores Polanco (D. Luis), Arrieta (D. Emilio), Albareda (D. José Luis) y Sans.

Consiliarios: señores marqués de Vallejo, Herreros de Tejada (D. Feliciano), Sedano (D. Carlos), conde de Xiquena, Gutierrez de la Vega, conde de la Patilla y Gomez de Sigura.

Secretarios: Sres. Soler (D. Luis); Vargas (D. Julio), Solsona (D. Conrado) y García Lopez (D. Marcelino).

Despositarios del Casino: D. Francisco Javier Búrgos; ídem de la sociedad, D. Enrique Guilhou.

Suplente, señor marqués de San Miguel de la Vega.
 Contador, D. Francisco Javier Bona.
 Suplente, D. Bernardo Iglesias.
 Archivero, D. Agustín de la Paz Bueso; segundo, Díaz Pérez (D. Nicolás).
 Inspectores: Primer turno, Llano y Pérsi (D. Manuel), vizconde de San Javier, Alcázar (D. José); segundo turno, Collantes (D. S. E.), Cardaño (D. Primitivo), y Palacio (D. Manuel).

ESPECTÁCULOS.

TEATRO REAL.—La música de *Fra Diavolo*, dice bien *La Opera Española*, está juzgada por las eminencias críticas de todos los países. La opinión ha sido unánime: Auber, al escribir esta partitura, ha estado más atinado que en ninguna otra; es su obra clásica: nació ópera cómica, pero el magnífico terceto de tenor, barítono y bajo, algunas escenas musicales, y los recitados á que redujo la parte hablada, la ha dejado con el título de ópera: ópera bellísima é inspirada, llena de calor y de vida, en la que las melodías son siempre muy felices, y en la que la parte instrumental sorprende por lo magistralmente que está hecha.

En su representación, la señorita Rubini en el papel de *Zerlina* obtuvo justamente los aplausos del público. La señorita Cortés (*Lady Pamela*) interpretó discretamente su papel. Stagno muy bien. El Sr. Fiorini hizo un delicioso lord Boeburg. Los señores Huguet y Cruz son dos händidos intachables (bajo el punto de vista artístico); el Sr. Ugalde representó con gran propiedad al *hostelero*. Oudrid dirige la orquesta con gran acierto; la escena perfectamente servida.

Reciba nuestra cordial enhorabuena el Sr. Robles.

El *debut* del bajo Ponsard en *Gli Ugonote* ha sido brillante.

Tiene una voz de mucha extensión y que sabe manejar con arte. En el duo con Valentina y en el *ipist ipast* consiguió ser aplaudido y llamado á la escena con insistencia.

ZARZUELA.—Numeroso y distinguido público acude todas las noches á este coliseo á tributar sus aplausos á escogidas obras de repertorio serio y cómico.

Por seguir á una mujer, del inolvidable Olona, ha hecho reír como siempre.

Ultimamente *Las dos coronas*, obra de García Gutierrez y Arrieta, no puesta en escena hace muchos años, ha sido muy aplaudida.

TEATRO DE APOLO.—El drama lírico *Biancos y Azules*, inspirado en *El 93*, es una obra muy bien planeada, de gran interés y fecunda en incidentes y situaciones. Los señores Liern y Nogués han hecho una preciosa zarzuela, cuya música no puede ser más agradable.

La ejecución por parte de la Zamacois y la Uriondo y los señores Obregon, Dalmau, Ferrer, Banquells y demás actores, admirable.

Después de *Biancos y Azules*, se ha puesto en escena *Zampa*, proporcionando gran cosecha de aplausos al señor Obregon.

Se habla de la próxima clausura de este teatro.

Sentiríamos que se confirmara la noticia.

ESPAÑOL.—*Luchas de amor* es un sentido drama, un notable poema, una leyenda magnífica.

El ilustre poeta D. Mariano Catalina ha conseguido formar con los ricos tesoros de su inspiración una joya literaria de gran valor.

De los teatros de **LA COMEDIA Y NOVEDADES** nos ocuparemos con extensión en el próximo número.

Las exigencias del ajuste nos obligan á estrechar los límites de esta sección.

PASATIEMPOS.

CHARADAS.

PRIMERA.

Des los mares,
 prima el todo,
 dos el aire,
 prima el globo.

JOSÉ FERNÁNDEZ Y UGARITZA.

SEGUNDA.

Prima dos quien es mi todo,
 y algunos más... de otro modo.

JUAN SIN PENA.

ANAGRAMA.

—¿MI PERRO DOGO?
 —¡E!!

Lo que más falta nos hace.

L. FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA.

—

ROMBO.

UNA CIUDAD EN MOSAICO.

Disponer en figura romboidal cinco letras del alfabeto de manera que se pueda leer el nombre de una ciudad de España 28 veces, advirtiéndose que una de las cinco letras sólo ha de aparecer una vez.

EMILIO CHACON.

—

SOLUCIONES.

A la charada primera: TICIANO.

A la segunda: SERIA.

Al cuadrado...
 { PENA.
 EMIR.
 NIÑA.
 ARAR.

Al anagrama: SOCIEDAD PESETERA.

CUADRO DE HONOR.

Lo han acertado todo:

D. MEDEL, PATRICIO SANTIAGO.

La charada primera, el cuadrado y el anagrama: José Ruiz, Micalet II.

Las dos charadas y el anagrama: Juan sin Pena.

El cuadrado: Manolo C. Asado.

El cuadrado y el anagrama: El caballero de la Triste Figura, Luis Fernández de Córdoba.

El anagrama: Ala de Gazcuor, Marieta Rabioles Rabiosos, Miguel Luengo y Perarnau, Rosaura, Zurracamelogaire, José Fernández y Ugarriza, Carlos Chapa, Cascabelito.

Sesion del jueves 11 de Enero.

Reunida la docta corporación se enteró de los pasatiempos remitidos á su exámen, resultando haber enviado: Fermín Garbayo, una charada, siete fugas, dos anagramas y un acertijo; del Caballero de la Triste Figura, un cuadrado; de Fernández y Ugarriza, seis charadas; de Zurracamelogaire, dos cuadrados; del número 20, un geroglífico; de Luengo y Perarnau, un cuadrado; del Ribereño del Ebro, una charada; de Manolo Odegas, cuatro charadas y un enigma; de Juan Sin Pena, tres charadas y dos anagramas; de E. Chacon, un rombo; de Fernández de Córdoba, dos charadas y un anagrama, y de C. Asado, una charada. Se destinaron al número los que se publican, y se guardaron para el libro catorce charadas, cuatro anagramas, cuatro cuadrados, un enigma y un geroglífico.

EL SECRETARIO.

SOCIEDAD DE LA PESETA.

La Sociedad de la Peseta ha obtenido un premio. El décimo núm. 13.306 ha proporcionado 60 pesetas de ganancia. Si se considera que sólo llevábamos ocho números puede decirse que empezamos con suerte.

Para el sorteo del 20 del actual hemos adquirido un billete entero que tiene el número 4.932, y ocho décimos sueltos que tienen los números 4.495, 4.496, 4.497, 4.498, 4.499, 4.500, 4.931 y 16.853, con lo cual han quedado invertidas las 408 pesetas destinadas á este sorteo.

Signen admitiéndose pesetas para las jugadas del mes de Febrero, y para que no suceda lo que en Enero, que se han quedado más de 300 personas sin tomar parte en las jugadas por no enviar á tiempo el dinero, encarecemos á los que quieren jugar que remitan la peseta ántes del día 1.º de Febrero, día en que se cerrará el plazo, pues sale el 4 el número de EL CASCABEL en que hemos de anunciar los números de los billetes comprados, y necesitamos tres días para adquirirlos y para hacer la tirada del periódico.

Sabido es que cada suscriptor ó comprador puede tomar las acciones de peseta que guste para sí ó sus amigos. En Madrid se puede entregar la peseta en la librería de Guio, Arenal, 14, y de fuera se enviará al administrador de EL CASCABEL, Jorge Juan, 5, 3.º, Madrid, en libranza. Si se envía en sellos, por cada peseta se remitirán 10 céntimos más.

Las cantidades que se han recibido para Enero después del 3 del mismo se dedican á Febrero.

Es indispensable abonar el importe de la acción para entrar en las jugadas.

No hay duda, como con razón indican varios socios, de que hay más probabilidades de suerte jugando en esta Sociedad que tomando un décimo aislado; pero añaden, con razón también, que la parte que corresponder puede á cada peseta es insignificante.

Ya vemos que lo que quieren es poner más de una peseta. Sea en buen hora; interésense por las pesetas que quieran cada mes, ya que así les damos gusto; pero como para la hora de repartir (si hay de qué) conviene distribuir las ganancias en tantas partes como pesetas se juegan, quiere decir que por cada peseta se da un número de orden al socio y se le entregan de las ganancias tantas partes alicuotas como pesetas haya interesado ó números de orden tenga.

Todos los señores socios, al enviar nuevas cantidades ó al escribirnos sobre cualquier asunto de la Sociedad, cuidarán de poner al lado de su firma el número de orden que tienen.

El que firma Cascabelito tiene el número de orden 246. Sírvase al escribir recordarnos su verdadero nombre para enviarle el talon.

Hemos enviado por el correo el talon con el número de orden á todos los que han enviado en libranza ó sellos el importe de uno ó más meses de suscripción á la Sociedad de la Peseta. Doña Rita de Luque, de Barcelona, se servirá enviar sus señas.

Para el pago de las ganancias hemos resuelto esperar el resultado de las jugadas de cada mes. En el primer número de EL CASCABEL que salga en el mes siguiente anunciaremos lo que toca á cada uno, y en vista de lo que sea se efectuará el pago en Madrid, ó se enviará á los interesados, ó se hará lo que dispongan.

No hay que fiarse para saber los números premiados en la lotería, más que de la lista oficial. Una de las particulares nos hizo creer el miércoles último que habían obtenido premio dos de los siete décimos sueltos que llevábamos, y en la lista oficial sólo aparece uno agraciado.

El medio de evitar erratas, era obligar á pagar los premios imaginarios á los que fabrican esas listas.

El procedimiento empleado para Febrero por algunos suscriptores y compradores nos parece el mejor, y lo recomendamos. Se reúnen dos ó más personas, todas las que quieran, y una sola recoge las pesetas de todas y se entienda directamente con nuestra administración. Nos envía lo recaudado, le remitimos tantos recibos numerados como pesetas manda, y así se evitan gastos de correo, molestias y dificultades.

De Zaragoza nos anuncian que se ha formado una sociedad de 300 personas, cada una de las cuales tomará cinco partes al mes. Una sola persona es la que se entenderá con nosotros. Esto facilita los medios de formar parte de la Sociedad y da á todos garantías.

En los pueblos pequeños puede hacerse lo mismo. Cuantos más billetes puedan comprarse, mayores son las probabilidades de éxito.

Los suscriptores y compradores de EL CASCABEL de Barcelona que quieran tomar parte en las jugadas de la lotería Nacional de Febrero que ha de hacer la Sociedad de la Peseta, podrán tomar uno ó más números de orden en la librería de D. Eudaldo Puig, plaza Nueva, núm. 5, ántes del 28 de Enero, y recibirán resguardos manuscritos de dicho señor con los números de orden que correspondan. Para el mes próximo habrá papeletas impresas.

Lo mismo decimos á los de Zaragoza, quienes podrán tomar resguardos en la misma forma hasta el día 30 de Enero en casa de D. Francisco Pardina Cavero, Coso, 98 tiendas.

El fijar estas fechas es para que puedan enviarnos las notas de los socios ántes del 1.º de Febrero.

Procuraremos ir creando en otros puntos casas acreditadas que faciliten el desarrollo de la Sociedad.

MADRID.—1877.

IMPRENTA DE MANUEL G. BERNÁNDEZ.

San Miguel, 23, bajo.